

CENTRO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ
(CIP-FUHEM)

Tras el atentado de Madrid: por la paz y la justicia

Comunicado del Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM), el 12 de marzo de 2004, tras el atentado del 11 de marzo de 2004 en Madrid.

Ante la gravedad de los atentados ocurridos en Madrid, el Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM), instituto de estudios sobre cuestiones de paz y seguridad, declara:

1. La condena a los atentados cometidos en Madrid el 11 de marzo y que han causado un número de víctimas mortales y heridos sin precedentes en la historia española. Estos hechos han producido una enorme conmoción y una sensación de profunda inseguridad y desconcierto en la sociedad española y han tenido un fuerte impacto en Europa y en el ámbito internacional.
2. El Centro se solidariza profundamente con las víctimas y sus familias y allegados. Entre los muertos y heridos se encuentran personas de otras nacionalidades, cuya situación puede ser aún más difícil y compleja.
3. Resulta moralmente inadmisibile y no hay causa que justifique que se ataque a los ciudadanos. La violencia no es el método adecuado para resolver conflictos políticos, pero es inaceptable que, además, se asesine premeditadamente a ciudadanos inocentes como forma de represalia, para llamar la atención sobre determinadas causas o para defender posiciones políticas. Quienes usan la violencia deslegitiman la causa por la que luchan. No hay buenas causas que justifiquen métodos perversos. Nunca el fin justifica los medios.
4. Hasta que no se conozcan más datos sobre quienes han sido los autores de estos atentados es necesario ser muy prudentes en las acusaciones. La indignación no debe prevalecer sobre la razón, inclusive en momentos tan

terribles. Es preciso que las autoridades de España investiguen quienes han sido los autores de esta tragedia y actúen con transparencia, serenidad y responsabilidad.

5. A la vez, es necesario reclamar a las autoridades la máxima transparencia informativa y la mayor claridad y rapidez a la hora de comunicar a la opinión pública los resultados de las investigaciones en marcha.
6. Los actores políticos, tanto de España como de otros Estados, deben abstenerse de usar estos hechos terribles para sus fines. El 11 de septiembre de 2001 mostró como un dramático suceso puede ser usado de forma tendenciosa para favorecer políticas autoritarias que, de todos modos, ni contienen ni aseguran la efectividad de la lucha contra el terrorismo.
7. El uso de la violencia indiscriminada y terrorista es una de las realidades con las que nuestras sociedades, abiertas a la vez que de riesgo, deben temporalmente convivir. Si es así, es preferible combatir la violencia desde el marco de la democracia y el imperio de la ley que desde Estados de excepción autoritarios. La moderna sociedad occidental, si desea seguir siendo democrática y libre, debe saber que la seguridad absoluta es inalcanzable. La obsesión por la seguridad absoluta conduce a la pérdida de las libertades por las que la humanidad se ha esforzado durante siglos. De ese modo, se hace el juego al terrorismo liberticida. Los responsables de estos atentados deben ser perseguidos en el marco de las normas del Estado de derecho y sometidos a la justicia.
8. Todos los terrorismos son distintos, y se basan en pretendidas justificaciones sólo válidas para ellos. Esto no debe hacernos olvidar que sigue habiendo pueblos oprimidos, humillados, víctimas de la miseria, donde el terrorismo seguirá creciendo mientras subsistan las condiciones que pueden alimentarlo. La indignación por hechos sangrientos como el de Madrid no pueden cegarnos hasta el hecho de ignorar esta realidad.
9. En el medio plazo, es preciso reflexionar y trabajar en todos los ámbitos posibles de las estructuras sociales, desde la educación hasta la economía para hacer una crítica y una revisión del uso de la fuerza y la violencia como medio para resolver los conflictos.